

EL ALCA y los campesinos

Por Rafael Alegría*

Todos sabemos que el ALCA es más que un tratado de libre comercio: es una necesidad de la economía de los Estados Unidos y del capital internacional, que sufren hoy en día una de sus crisis más profundas y entonces necesitan controlar nuestros territorios, nuestras riquezas y un mercado de 800 millones de personas, evitando de esa manera la competencia Asiática y Europea.

El General Colin Powell, Secretario de Estado Norte Americano, dijo: “nuestro objetivo con el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es garantizar para la empresas norteamericanas el control de un territorio que va del polo ártico hasta la Antártida, el libre acceso sin ningún obstáculo o dificultad para nuestros productos, servicios, tecnología y capital por todo el hemisferio”.

E igualmente, Jorge Bush, refiriéndose a la aprobación del Congreso del Senado para negociar el Tratado de Libre Comercio por la vía rápida, dijo: “juntos impulsaremos la agenda de libre comercio de los Estados Unidos, promoveremos la prosperidad de los Estados Unidos, el progreso en nuestro hemisferio y la libertad en todo el mundo.... abriremos nuevos mercados para crear trabajos mejor remunerados y nuevas oportunidades para los agricultores y trabajadores”, y con todo el realismo continuó diciendo “el reto será crear acuerdos comerciales que promuevan nuestros productos, ayude a los agricultores y encarrile de nuevo nuestra economía... la ley servirá para fomentar el desarrollo en el mundo y conjurar el terrorismo”.

Con estas aseveraciones del Jefe del Gobierno Norteamericano y del Jefe de la Política Internacional, queda suficientemente claro hacia dónde se orienta el famoso proyecto denominado Área de Libre Comercio de las Américas: es un proyecto económico, político y militar.

El ALCA es una verdadera amenaza para la agricultura, los campesinos y los indígenas de América.

La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y Vía Campesina consideran que la agricultura y los alimentos son fundamentales para los pue-



blos y constituyen un derecho humano básico de todo el mundo. Afirmamos que los alimentos no son una mercancía más, y por lo tanto el sistema alimentario no puede ser tratado estrictamente con la lógica del mercado. Consideramos una mentira el argumento de que la liberalización del comercio agrícola garantizará el derecho de la alimentación de las personas.

La soberanía alimentaria es fundamental para los pueblos de América. En ese sentido, los alimentos deben ser producidos mediante sistemas de producción diversificados y de manera sustentable. La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agrícolas y alimentarias, respetando su diversidad cultural y productiva. Es necesario fomentar iniciativas de producción y consumo sustentables basadas en tecnologías ecológicamente sustentables y con iniciativas de los propios pequeños y medianos productores.

La CLOC y la Vía Campesina no niegan el comercio internacional pero sí rechazan contundentemente las prácticas ilegales y anti-éticas, como el *dumping*, que valiéndose de los altos subsidios en los países ricos colocan la superproducción alimentaria bajo el costo de producción, arruinando consecuentemente los mercados locales y regionales de nuestros países.

Venimos librando una dura lucha por la defensa de nuestros mercados locales y regionales con el fin de garan-

* Integrante de la Secretaría Operativa de Vía Campesina. Miembro de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo - CLOC.

tizar precios justos para los productores agrícolas y buena calidad para los consumidores. Luchamos por la eliminación de los subsidios directos e indirectos a las exportaciones agrícolas excedentarias que promueven modelos agropecuarios agro-exportadores e industrializados propios de las compañías transnacionales de los países del norte. Luchamos por el acceso a la tierra y una justa distribución entre hombres y mujeres. Consideramos la reforma agraria como uno de los principales instrumentos legítimos de combate a la pobreza en las áreas rurales. La defensa del medio ambiente y la calidad de los alimentos constituye otra prioridad de los campesinos de América: por eso, luchamos por que se prohíba el uso de tecnologías peligrosas como la irradiación de los alimentos. Tenemos que garantizar la inocuidad de los mismos.

“Los campesinos de América hemos entendido muy bien que si no detenemos al ALCA perderíamos nuestra soberanía alimentaria, nuestra soberanía económica y nuestra soberanía política”

■ **Biodiversidad, bioseguridad y recursos genéticos**

Para la CLOC y la Vía Campesina, la biodiversidad tiene como base fundamental el reconocimiento de la diversidad humana: la aceptación de que somos diferentes y de que cada pueblo y cada persona tiene libertad para hacer, pensar y actuar individual o colectivamente en función al bien común, consigo mismo, de la patria y de la humanidad. Vista así, la biodiversidad no es sólo flora y fauna, suelo, agua, semillas y ecosistema; es también culturas, sistemas productivos, relaciones humanas y económicas, formas de gobierno. Es en esencia libertad.

La diversidad es *nuestra propia forma de vida*. La diversidad vegetal nos da alimento, medicinas, vivienda, y la diversidad humana con gentes de diferentes condiciones ideológicas, religiosas y raciales nos da la riqueza cultural. Esto nos demuestra que tenemos que evitar que se impongan modelos en donde predomine una sola forma de vida o modelo de desarrollo.

Nos oponemos a que se privaticen, a que se patenten los materiales genéticos que dan origen a la vida, a la actividad campesina, a la actividad indígena. Los genes, la vida, son propiedad de la misma vida, por eso consideramos a las semillas patrimonio de la humanidad. Nosotros los campesinos y campesinas las hemos resguardado, cuidado, protegido, con una educación clara, con un profundo respeto a la naturaleza, de generación a generación; somos los campesinos e indíge-

nas los que realizamos el mejoramiento genético, y nuestro mayor aporte es la evolución de cada una de las especies.

Estamos absolutamente convencidos de que la riqueza biológica y la riqueza cultural se concentran en los países del Tercer Mundo y principalmente en nuestra América, ubicadas en los trópicos y siempre resguardadas por comunidades indígenas y campesinas. Cultura y biodiversidad están y se desarrollan siempre unidas.

La tierra, el agua, el aire, son fundamentales para garantizar la soberanía alimentaria de nuestros pueblos. Por eso nuestra justa lucha en contra de que estos recursos naturales pasen al dominio y control absoluto de las multinacionales.

■ **Comercio justo y no libre comercio**

Consideramos que no debe concedérsele primacía al comercio internacional por encima de otras aspiraciones sociales, ambientales, culturales o de desarrollo. La prioridad debe ser la producción de subsistencia y culturalmente apropiada de alimentos nutritivos. Debemos producir para los mercados internos y regionales y fortalecer nuestra defensa de nuestros propios mercados.

Las fuerzas de los mercados tal como están concebidas ahora, y la liberación actual del comercio, dejan la agricultura y los alimentos a merced de poderosas empresas multinacionales que en definitiva son las que deciden qué alimentos se producen en el mundo y cómo se comercializan.

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) son instrumentos continentales y mundiales de los organismos multinacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

En esencia no existe un mercado global de productos agropecuarios. Lo que existe es un comercio internacional de excedentes, cereales, productos lácteos, carnes de los países ricos como la Unión Europea, los Estados Unidos y otros miembros del llamado grupo CAIRNS de países agro-exportadores. A pesar de que sólo el 10% de la producción agropecuaria mundial es comercializada, ese porcentaje es capaz de imponer los precios mundiales. Ello no sería posible si no existieran los altos subsidios a la producción por

los países industrializados y el control absoluto de las multinacionales de la Unión Europea y los Estados Unidos.

El ALCA y la OMC no son ni deben ser los organismos adecuados para hacerse cargo de los problemas y del intercambio de la agricultura y la alimentación. Sin lugar a duda la OMC ha aumentado las desigualdades mundiales; fomenta patrones de producción, consumo y distribución insustentables; socava la biodiversidad; y produce efectos dramáticos en la naturaleza y el medio ambiente.

Reiteramos nuestra decidida oposición al ALCA y continuaremos demandando la no ingerencia de la OMC en la agricultura.

■ Efectos negativos del ALCA en la agricultura

El principal impulsor del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), los Estados Unidos, se comprometió desde el año 1995 y el 2000, según la UNCTAD, a reducir los subsidios a la agricultura a un 20%. Igualmente, en la nueva ronda de negociaciones de la OMC en Doha, los países ricos, incluyendo a Estados Unidos, se comprometieron a una reducción progresiva de los subsidios agrícolas. Sin embargo, lo ridículo y contradictorio es que el gobierno de Bush acaba de poner en vigencia una nueva ley, denominada Ley Farm Hill, que aumenta los subsidios al 260% y contempla un presupuesto de alrededor de 180 mil millones de dólares para apoyar a los grandes productores de maíz, soja y trigo de los estados del noreste, la industria lechera del noreste y los productores de algodón y arroz del sur, entre otros.

Esta ley ha traído al debate internacional y ha puesto al descubierto que los países ricos no están dispuestos a cumplir los tratados internacionales cuando no son de su conveniencia, ya que en el fondo lo que defienden son sus propios intereses.

El responsable de las negociaciones en materia agrícola, Franz Fischel, comentó que estas medidas están ligadas directamente con la producción y contradicen los acuerdos de la OMC, y de manera irónica dijo: "los granjeros de Europa son capaces de competir con los de EE.UU., pero no así con el tesoro norteamericano" (*El Comercio*, 27 de abril de 2002).

La Ley Farm Bill prepara las condiciones para colocarse en posiciones altamente ventajosas frente al resto de los productores de América cuando según ellos entre en vigencia el ALCA.

Las consecuencias serán inmediatas y caóticas a la vez. No hay duda de que se espera un aumento inmediato de la producción agrícola cuyos excedentes serán colocados en los países de América Latina. Según el TLCAN, en el año

2003 habrá cero aranceles para algunos productos, y sin duda México podrá convertirse en una gran bodega de productos agrícolas norteamericanos.

Se incrementarán sustancialmente las producciones agrícolas a los demás países colocándolos bajo el costo de producción, con precios sumamente bajos y legalizando el *dumping*. Esta política arruinará la producción y los mercados nacionales y regionales de los pequeños y medianos agricultores de los países de América Latina, lo que vendrá a poner punto final a la economía agrícola campesina.

Sin lugar a dudas, un efecto colateral será el abandono del área rural mediante las migraciones y la pobreza extrema en el campo.

La lógica de la Ley Farm Bill conlleva fortalecer el modelo de agricultura industrial o agro-exportadora con el único propósito de que las multinacionales acumulen más capital y más control de los mercados.

Pero no solamente tendríamos consecuencias en el sector agrícola, sino en todo lo que tienen que ver con nuestros recursos naturales. Por ejemplo, mediante la política del BM de Libre Acceso a la Tierra por la vía del mercado, las multinacionales podrían apoderarse de las mejores tierras de nuestro continente. Ya la Dole, la Coca-Cola y otras son



dueñas de las mejores tierras de Honduras y Belice. Sin duda se repartirían las más grandes reservas mundiales de agua, que precisamente están en América, e igualmente sucedería con el petróleo y nuestros bosques. Se repartirían nuestra biodiversidad, nuestros bosques, y al final perderíamos absolutamente todo.

Como la expansión del capital va unida a la expansión militar, veríamos a nuestra América intervenida bajo el dominio militar imperial, pues el Plan Puebla Panamá y el Plan Colombia corresponden a una misma estrategia de recolonización de nuestra América.

Los campesinos de América hemos entendido muy bien que si no detenemos al ALCA perderíamos nuestra soberanía alimentaria, nuestra soberanía económica y nuestra soberanía política.

■ Nuestra estrategia de lucha

Igual que nuestros indígenas hace más de diez siglos, levantamos hoy en toda América un grito de resistencia y de lucha contra el ALCA y la OMC. Estamos organizándonos mejor y estamos fortaleciendo nuestra unidad y articulación americana. Organizamos la lucha y la resistencia en los propios EE.UU. y Canadá con las organizaciones miembros de Vía Campesina, como la National Family Farm Coalition (NFFC) y National Farmers Union (NFU) de Canadá.

En nuestros encuentros, foros, conferencias y seminarios hablamos del ALCA, estudiamos los impactos negativos en la agricultura, el comercio y los servicios, y creamos conciencia de la necesidad de luchar unidos contra el ALCA. Los campesinos y campesinas, mujeres y pueblos indígenas, hemos acordado fortalecer las alianzas locales, nacionales, regionales y continentales con otros sectores, como sindicatos urbanos, consumidores, pobladores, parlamentarios progresistas, para construir victorias contra las privatizaciones, el Plan Puebla Panamá, el Plan Colombia y el ALCA. Estas victorias deben lograrse a través de la movilización popular. Ya hay algunos resultados positivos. Hemos logrado detener las privatizaciones del agua, la salud, los bosques y de otros recursos naturales en varios países de América Latina.

La recolección de firmas o la realización de plebiscitos constituyen otra demanda de los pueblos hacia los gobiernos: deslegitimar el ALCA es nuestro principal objetivo.

Los triunfos electorales de las fuerzas populares en Brasil, Venezuela y Ecuador son claras expresiones de que el pueblo no quiere más neoliberalismo y globalización, y por supuesto no más ALCA y OMC. La lucha política es otra ar-

ma de los pueblos y de los campesinos e indígenas. También estamos seguros de que podemos gobernar. El caso del compañero Evo Morales ya no sólo es un sueño para los campesinos bolivianos: muy pronto puede convertirse en una realidad el control del poder por los indígenas bolivianos.

En esta lucha contra el ALCA y la OMC, nos alientan y nos animan mucho más las palabras del Sr. Presidente del Banco Mundial, Wolfensohn, cuando se dirigió a la Conferencia de Davos reunida recientemente en Río de Janeiro y dijo: “el consenso de Washington sobre políticas neoliberales ha muerto”. Este mensaje no es más que el reconocimiento de uno de los organismos internacionales impositores de que las políticas neoliberales en América y en el mundo están fracasadas, pero advertimos que no es para cantar total victoria. Tenemos que continuar nuestras estrategias de lucha afinándolas cada día más. Por eso, el símbolo de nuestra resistencia mundial, que es Porto Alegre, debe aprovecharse para fortalecer nuestras agendas y nuestro calendario de lucha campesino. Además de Porto Alegre están otras jornadas importantes: el 17 de abril, que constituye el Día Mundial de Lucha Campesina, y la batalla más importante del año 2003, la Cumbre Ministerial de la Organización Mundial de Comercio en Cancún, México, del 10 al 14 de septiembre del año próximo.

Nuestro llamamiento es continuar fortaleciendo nuestra unidad continental fuera de todo capricho ideológico, sectario, sin vanguardismo ni hegemonismos. Estamos conscientes y seguros de que avanzamos y que América Latina vive hoy una nueva coyuntura política de cambios estructurales.

El año 2003 y los años venideros serán mejores y traerán triunfos para los movimientos sociales y populares no sólo del continente sino del mundo. Unir nuestras acciones y nuestras esperanzas con el resto del mundo es una necesidad. Tanto en Europa como en Asia los pueblos se expresan en grandes movilizaciones contra la globalización y el neoliberalismo. Por eso el slogan principal de la Vía Campesina es *Globalizar la Lucha y Globalizar la Esperanza*.

Nuestra gran tarea, además de la movilización popular, es la construcción de propuestas alternativas, convencidos de que *Otra América es posible*. Como dijo José Martí “excluir a los campesinos e indígenas de la tierra es un atentado monstruoso”.

Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza.